

## Masonería y Pensamiento: Krause (\*)

ENRIQUE M. UREÑA

### INTRODUCCION BIOGRAFICA

El día 6 de mayo de 1781, a las diez y media de la noche, nacía Karl Christian Friedrich Krause. Einsenbergl fue su lugar natal, una pequeña ciudad del Ducado de Altenburg situada al este de los bosques turingios, actualmente dentro del territorio de la República Democrática Alemana. Su padre, Johann Friedrich Gotthard, era a la sazón maestro en aquella tranquila ciudad. Su madre, Christiana Friederika Böhme, falleció cuando Krause contaba tan sólo tres años de edad, a causa de un difícil parto de su segundo hijo que murió también al poco tiempo. Cuatro años más tarde su padre contrajo segundas nupcias. En Donndorf y Eisenberg hizo el pequeño Krause sus primeros estudios, que continuó a partir de 1795 en Altenburg, en cuyo entorno había comenzado su padre a ejercer el nuevo oficio que desempeñaría ya hasta los últimos días de su vida: el de pastor protestante.

En la segunda mitad de 1797 se traslada Krause a Jena para iniciar allí los estudios universitarios de Teología, siguiendo los deseos de su padre; pero su inclinación le conduce muy pronto a visitar fervientemente las aulas de filosofía y matemáticas. Entre otros ya entonces célebres profesores, asiste a clases de Fichte y de Schelling. El 6 de octubre de 1801 obtiene el Doctorado en Filosofía, y al comienzo de la primavera del año siguiente se habilita con una Disertación titulada «De philosophiae et matheseos notione et earum intima conjunctione». Con muy buen éxito dicta hasta 1804 cursos de Lógica, Derecho Natural, Matemáticas, Filosofía de la Naturaleza y Sistema de la Filosofía<sup>1</sup>.

La ambición intelectual y la verdadera pasión con que Krause se entregó al estudio de casi toda pensable disciplina, durante sus años de

---

(\*) Quiero agradecer al Prof. Pedro Alvarez Lázaro numerosas conversaciones sobre temas masónicos, que me han ayudado a introducirme en un campo todavía nuevo para mí.

1. Para los datos recogidos hasta aquí véase: O. Ph. Neumann, *K. Chr. Fr. Krause 1781-1831*, Maurerische Klassiker VI., Berlín, Franz Wunder (sin año), p. 5 s.; H. Trommsdorf, *Carl Christian Friedrich Krause. Die 150. Wiederkehr seines Geburtstages*, Sonderdruck aus «Am rauhen Stein», Monatsschrift der Grossen Loge von Preussen (sin lugar y sin año), pp. 5-7.

formación universitaria en Jena, se refleja con una frescura ingenua y espontánea en una carta escrita a su padre el día 18 de noviembre de 1798. En esta carta podemos leer lo siguiente:

«Durante este medio año quiero dedicarme exclusivamente a estudiar el sistema de Fichte. A lo largo de los próximos seis meses quiero asistir a clases de Dogmática, ya sea aquí o en Leipzig, como a Ud. le parezca mejor, leerme a fondo la Biblia entera (y configurarme a la vez un sistema de la dogmática bíblica y de la moral), y estudiar Geografía. Dentro de este plan me quedan todavía algunas horas al día para el estudio de la filosofía. Después quiero estudiar otro medio año Historia, tanto la historia política como la historia de la Iglesia. Durante el medio año siguiente quiero estudiar historia de la Literatura como introducción al estudio de todas las Ciencias. Después pienso dedicarme a las Ciencias Matemáticas y Físicas (...). Quiero continuar con la Música (...). Para realizar todo este plan dividiré mi tiempo de ahora en adelante así: durante este medio año dedicará a la filosofía 8 horas, a saber: de 3 ó 4 de la mañana hasta las 11; seis horas me llevarán las clases; el tiempo sobrante lo empleará en música, descanso y lectura de periódicos. A las nueve me iré todos los días a la cama; los domingos me ejercitaré en el francés, el inglés y el italiano, para evitar así al menos que se me olviden. Ya he comenzado a cumplir este plan...»<sup>2</sup>

Pero esta pasión, casi podríamos decir que desmesurada, por la ciencia y el estudio, no es la única que invade el espíritu del joven Krause. Junto a ella está la pasión por su propia perfección moral, perfección que quiere poner desinteresadamente al servicio de la humanidad. En otra carta a su padre escrita por las mismas fechas, el 21 de octubre de 1798, expresa Krause esta segunda característica que acompaña al período de su formación intelectual y humana, y que no habría ya de debilitarse en ningún momento de su vida:

«Es mi firme propósito corregir todas mis faltas y trabajar celosamente en mi perfección moral. Y ello sobre todo porque quiero educarme y hacer de mí continuamente, y cada vez más, un hombre social»<sup>3</sup>.

Es de admirar que Krause haya conservado inquebrantablemente activa esta doble pasión intelectual y moral a lo largo de toda su vida. Porque, a partir de la fecha en que hemos interrumpido su biografía, comienza un peregrinaje inacabable de angustias y de necesidades materiales, de sufrimientos, incomprensiones, fracasos y persecuciones: en Dresden (1805-1813), en Berlín (1813-1815), otra vez en Dresden

---

2. A. Proschsch, *Karl Christian Friedrich Krause. Ein Lebensbild nach seinen Briefen dargestellt*, Leipzig, Verlag von Fr. Wilh. Grunow, 1880, p. 8 s.

3. P. Hohlfeld, A. Wünsche, *Der Briefwechsel Karl Christian Friedrich Krauses zur Würdigung seines Lebens und Wirkens*, 1. Band, Leipzig, Dieterichsche Verlagsbuchhandlung Theodor Weicher, 1903, p. 4.

(1815-1823), en Gotinga (1823-1831) y, finalmente, en Munich (1831-1832), donde su vida se extingue plácidamente a las diez y cuarto de la noche del 27 de septiembre, «a la edad de 51 años, 6 meses y 22 días», como reza inexactamente la esquila mortuoria firmada al día siguiente por su esposa Amalia Concordia Fuchs y los doce hijos que le sobrevivieron<sup>4</sup>. Krause estuvo siempre falto de dinero<sup>5</sup>; no logró conseguir nunca una cátedra ni ningún cargo establemente remunerado; con gran esfuerzo logró publicar sólo una parte de sus numerosísimos escritos; fue acusado de revolucionario sin serlo; de ateo, cuando Dios estaba constantemente en su boca y en su corazón; de perjuero, siendo así que vivió siempre con intachable limpieza moral.

Desbordante pasión por la ciencia; desbordante pasión por la virtud moral; azaroso itinerario salpicado de angustias, fracasos y persecuciones. He aquí tres características centrales de la vida de Krause que nos van a conducir hacia nuestro tema «Krause y su ideal masónico», y que encontramos emocionadamente reflejadas en una de las reseñas necrológicas que aparecieron poco después de su muerte:

«La vida del finado fue tanto un ejemplo de viva virtud, de justicia, de amor y de belleza, cuanto su obra científica fue un ejemplo de investigación de la verdad. El objetivo de su actuar fue el bien de toda la humanidad; el amor a sus semejantes, amigos y enemigos, fue el manantial de toda su acción y de todo su esfuerzo. Su corazón no conoció la enemistad. Frente al error opuso, con la mayor paz y sin desprecio alguno, la ciencia y la verdad; a la soberbia respondió con humildad, a la falsedad con honradez, a la enemistad con el ofrecimiento de su amor».<sup>6</sup>

Acabo de señalar que se podría estructurar el tratamiento de Krause masón alrededor de las tres características biográficas que he destacado. Efectivamente su pasión científica lo convirtió en uno de los grandes pioneros de la historia crítica y pública de la masonería. Su pasión moral y altruista lo impulsó a trabajar insobornablemente en la reforma de esta última, como tarea germinal de una vocación más ambiciosa aún: la vocación de educador de la Humanidad. Y finalmente, como suele suceder a todos los reformadores, fue injustamente tratado por el instinto de conservación de la institución concreta a cuya reforma decidió un día dedicar su vida.

Los dos primeros aspectos, el de historiador y el de reformador, están estrechamente vinculados entre sí en Krause, como lo están las

---

4. *Ibid.*, p. 639.

5. Krause fue ayudado económicamente por su padre de una manera continua. Son raras las cartas a este último en las que no hace referencia directa o indirecta a esa ayuda.

6. *Neuer Nekrolog der Deutschen*, Zehnter Jahrgang, 1832, Zweiter Theil, Ilmenau, 1834, p. 688.

dos pasiones, la intelectual y la moral, a través de una elemental relación entre teoría y práctica: «Quien no *conozca* nunca su ideal, nunca tampoco *vivirá* conforme a él»<sup>7</sup>, texto cuyo contenido aparece repetidamente, con diversas formulaciones, en los escritos krausianos. Por eso nosotros vamos a tratarlos también de manera conjunta en el próximo Apartado, para presentar después en el siguiente una apretada imagen de la respuesta que Krause recibió de la Hermandad Masónica. Pero antes vamos a cerrar esta Introducción con los datos externos más elementales de la biografía masónica de Krause.

Ya en 1802, el mismo año de su habilitación en Jena, comienza Krause a interesarse por la masonería a través de J.A. Schneider, un respetado e ilustre masón de Altenburg, amigo de su padre, a quien el 24 de junio de 1804 expresa el deseo de ser admitido en la logia altenburguense *Arquímedes de los Tres Tableros*. El 10 de agosto tiene lugar la votación en la logia, siendo Krause aceptado por unanimidad.<sup>8</sup> Diversas dificultades de traslado hacen que no pueda iniciarse en Altenburg hasta el día 4 de abril de 1805<sup>9</sup>. Fijado su domicilio en Dresden, se afilia el 31 de octubre de ese mismo año a la logia de *Las Tres Espadas y Verdaderos Amigos*<sup>10</sup>. En 1806 se le concede el segundo grado; en diciembre de 1807, el tercero (Maestro); en 1808 es nombrado Orador de la logia<sup>11</sup>. Por motivos que en seguida veremos, Krause es excluido de esta última el día 17 de diciembre de 1810<sup>12</sup>, aunque su actividad y sus relaciones masónicas continúan aún durante varios años con relativo vigor. Pasemos entonces a considerar la actividad historiográfica y reformista del masón Krause durante estos años.

## KRAUSE, HISTORIADOR Y REFORMADOR DE LA MASONERIA

Las primeras preguntas que obviamente nos surgen son éstas: ¿qué interés llevó a Krause a hacerse masón? ¿Qué interés lo llevó a entregarse

7. K.C.F. Krause, *Der analytisch-induktive Theil des Systems der Philosophie*, ed. por P. Hohlfeld y A. Wünsche, Leipzig, Verlag Otto Schulze, 1890, p. 67 s.

8. C. Lenning, *Encyclopädie der Freimaurerei*, Zweiter Band, Leipzig, Brockhaus, 1824, p. 198; A. Procksch, *o.c.*, pp. 28-30; P. Hohlfeld, A. Wünsche, *Der Briefwechsel...*, *o.c.*, p. 75.

9. H. Trommsdorf, *o.c.*, p. 10; P. Hohlfeld, A. Wünsche, *Der Briefwechsel...*, *o.c.*, pp. 99, 114-177.

10. F.A. Peuckert, *Geschichte der Loge zu den drei Schwertern und Asträa zur grünenden Raute im Orient Dresden*, Leipzig, Verlag von Bruno Zechel, (sin año), p. 253; Edmund G. Dietrich, *Geschichte der unabhängigen Loge Archimedes zu den drei Reissbretern in Altenburg vom 31. Januar 1742 bis zum 30. Januar 1901*, Manuskript für Brüder, In Kommission bei Br. Alfred Tittel's Verlag (sin lugar y sin año), (1901), pp. 63 y 136; P. Hohlfeld, A. Wünsche, *Der Briefwechsel...*, *o.c.*, pp. 142, 144, 146 s., 152.

11. F.A. Peuckert, *o.c.*, p. 106; P. Hohlfeld, A. Wünsche, *Der Briefwechsel...*, *o.p.*, p. 183; J.G. Findel, *Geschichte der Freimaurerei von der Zeit ihres Entstehens bis auf die Gegenwart*, Zweite Auflage, Leipzig, Förster & Findel, 1866, p. 609.

12. R. Fischer, *Deutsche Geistesheroen in ihrer Wirksamkeit auf dem Gebiete der Freimaurerei*, Leipzig, Verlag von Bruno Zechel, 1881, p. 54.

a la investigación histórica y a la reforma de la masonería? Un reciente artículo del Prof. Rudolf Vierhaus, sobre la relación entre Ilustración y Masonería en la Alemania del siglo XVIII<sup>13</sup>, puede servirnos como punto de partida para situar el contexto histórico en el que adquiere relevancia la respuesta a estas preguntas. Entre otros muchos interesantes aspectos, Vierhaus señala la coincidencia de Masonería e Ilustración en la defensa y propagación de los grandes ideales humanistas de la época, de manera que «es difícil distinguir qué fue lo temporal y realmente primero en un caso concreto: el interés de contacto mutuo entre ilustrados, que se unieron para ello en una logia, o la existencia de una logia como lugar de encuentro entre hombres de las mismas ideas, en donde comenzó a brotar entonces el pensamiento ilustrado»<sup>14</sup> Pues bien, es precisamente en este trasfondo en donde Krause se perfila con una originalidad a la que no parece aproximarse siquiera ninguna otra figura de aquel tiempo. Krause es un filósofo que no se incorpora a una logia masónica solamente por ser lugar de encuentro con otros ilustrados, sino, mucho más aún, porque ha barruntado que la Hermandad masónica constituye *la única institución histórica que tiene como finalidad y razón de ser el cultivo en el hombre de su pura y completa humanidad*, a diferencia de otras instituciones muy buenas y necesarias, a cuya cabeza van la Iglesia y el Estado, pero cuyas finalidades de formación humana son sólo *parciales*. La biografía y la bibliografía masónicas de Krause van a estar así inseparablemente unidas a su biografía y bibliografía como filósofo durante los cinco años largos de su militancia regular en la mencionada logia de Dresden. Veamos esto con un poco de calma.

En 1804, además de la Disertación ya citada para su Habilitación en Jena, Krause tiene publicadas cinco obras más en las que ya está en germen la base de su sistema filosófico. Especial interés ofrece su estudio sobre el Derecho Natural, publicado en 1803, pero sobre el que Krause ha estado trabajando remotamente desde 1800 y más a las inmediatas durante todo el año 1802.<sup>15</sup> Es en el contexto de este trabajo cuando Krause llega por primera vez a la idea de una Asociación dedicada explícitamente «a la pura y completa humanidad» (que, como veremos en seguida, constituye la pieza clave de toda su obra), así como a la sospecha de que «en los Misterios de los antiguos y en la Hermandad masónica podrían encontrarse comienzos (históricos) de aquella Asociación puramente humanista»<sup>16</sup>. Y es entonces cuando, en conversaciones directas y epistolares con Johann August Schneider, se ve confirmado

---

13. R. Vierhaus, «Aufklärung und Freimaurerei in Deutschland», en: H. Reinalter (Hrsg), *Freimaurer und Geheimbünde*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1983, pp. 115-139.

14. *Ibid.*, p. 124.

15. *Grundlage des Naturrechts oder philosophischer Grundriss des Ideals des Rechts*, Erste Abtheilung, bey Christian Ernst Gabler, Jena und Leipzig, 1803.

16. C. Lenning, *o.c.*, p. 198.

por este último en su sospecha tocante a la naturaleza de la masonería, y decide entrar en ella.

Desde este momento, y hasta su exclusión de la logia, Krause va a seguir profundizando en su visión filosófica de la sociedad humana y de su historia en íntima e inseparable relación con el estudio de la historia y de la naturaleza de la masonería. Estos años (1805-1810) fueron decisivos para la maduración de su obra teórica y para su propia vida. Durante ellos, además de dedicar una parte no despreciable de su tiempo a otras ocupaciones, trabaja febrilmente tres escritos o grupos de escritos. El primero es su sistema filosófico en sentido estricto, del que en ese tiempo sólo llegará a publicar la primera parte de la *Ética*.<sup>17</sup> El segundo reflexiona sobre el significado político e histórico-universal de Napoleón. El tercero tiene como objeto de investigación material la masonería, constituyendo sus publicaciones en este terreno un testimonio bien elocuente de la intensidad y éxito de su trabajo: en 1809 publica *Cuatro discursos masónicos*<sup>18</sup>; en 1810 edita la traducción alemana de la *Historia de la Masonería* de Lawrie, con un Prefacio y Comentarios suyos al texto<sup>19</sup>, así como el primer tomo de su obra monumental *Los tres documentos más antiguos de la Hermandad masónica*<sup>20</sup>; finalmente, ya en 1811, aparece la *Interpretación de los símbolos fundamentales de la masonería auténticamente transmitidos. 12 discursos en logia*.<sup>21</sup>

Pero Krause publica todavía en este tiempo tres escritos más que han de ser calificados (y el mismo Krause los calificó así) como indirecta o parcialmente masónicos: en 1810 la *Idea de la Humanidad como un Todo Social. Para todos aquellos que participan en los problemas más importantes de la Humanidad, especialmente para masones*<sup>22</sup>; y, ya en 1811, el *Diario de la vida de la Humanidad*<sup>23</sup> y la obra, tan importante para el Krausismo español, *El ideal de la humanidad. Un ensayo. Preferentemente para masones*.<sup>24</sup>

17. *System der Sittenlehre*, I. Band, *wissenschaftliche Begründung der Sittenlehre*, Leipzig, Reclam, 1810.

18. *Vier Freimaurerreden*, Dresden 1809.

19. *Geschichte der Frei-Maurerei aus authentischen Quellen nebst einem Berichte über Die Grosse Loge in Schottland von ihrer Stiftung bis auf die gegenwärtige Zeit, und einem Anhang von Original-Papieren*, Edinburg, In das Deutsche Übersetzt vom D.C.F.A. Burkhardt mit erklärenden, berichtigen- den und erweiternden Anmerkungen und einer Vorrede vom D. C. Ch. F. Krause, Freiberg, Craz und Gerlach, 1810.

20. *Die drei ältesten Kunsturkunden der Freimaurerbrüderschaft*, Erster Band, Dresden 1810.

21. *Höhere Vergeistigung der echt überlieferten Grundsymbole der Freimaurerei in zwölf Logenvor- trägen*, Dresden, 1811.

22. *Idee der Menschheit, als eines geselligen Ganzen, für Alle, welche and den höheren Angelegenhei- ten der Menschheit Antheil nehmen, besonders für Freimaurer*, Dresden 1810. Este escrito no he podido localizarlo hasta ahora.

23. *Tagblatt des Menschheitens*, Erster Jahrgang. Erster Vierteljahr für die Monate Januar, Februar, März 1811, nebst einem literarischen Anzeiger, Dresden, in der Arnoldischen Buchhandlung und bei dem Herausgeber.

24. *Das Urbild der Menschheit*. Ein Versuch. Vorzüglich für Freimaurer, Dresden 1811, in der Arnoldischen Buchhandlung.

Una lectura de estas obras muestra con nitidez cómo aquella idea de una «Asociación dedicada a la pura y completa humanidad» se ha convertido en idea clave, y es la que da ahora unidad a estos tres grupos de escritos<sup>25</sup>; cómo ha sido efectivamente durante estos años cuando Krause ha llegado a la maduración de esa idea central, para la que ha acuñado el término de *Alianza de la Humanidad* (*Menschheitbund*); y cómo esto último ha ido sucediendo en inseparable relación de su reflexión filosófica con su investigación histórica de la masonería y con su intención reformista de esta última.

A través de la investigación histórica de sus orígenes, Krause quiere sacar a luz el *ideal* de la masonería para, una vez *conocido*, alentar en su dirección la renovación de la Hermandad masónica existente en ese momento histórico concreto. Y encuentra como resultado de su monumental trabajo histórico lo que él había sospechado ya, y lo que le había llevado precisamente a iniciarse en la Hermandad: que el *ideal masónico* coincide efectivamente con el *ideal de la Humanidad* que él está fundamentando y plasmando como «Alianza de la Humanidad» en su sistema filosófico. La renovación de la masonería es entonces alentada por Krause mismo como el inicio de la renovación de la Humanidad entera, haciendo honor al interés práctico que mueve a su investigación teórica. La consagración personal que Krause hace entonces de su vida al ideal humanista descubierto no es sino expresión de una radical coherencia de esa vida con la obra teórica. La intención práctica de su filosofía se muestra poderosa en su mismo autor como en ninguno de sus destinatarios. Y es precisamente por esa consagración por lo que antes indicaba que estos años de su militancia masónica regular fueron decisivos no sólo para su obra, sino también para su propia vida. En un manuscrito de la primera mitad de 1831, aproximadamente año y medio antes de su muerte, escribe Krause retrospectivamente este impresionante testimonio de su consagración:

«El Hermano Krause se declara origen y fundador de la Alianza de la Humanidad que se está gestando en la Tierra; y puesto que con la Alianza de la Humanidad comienza también la Tercera Epoca Plena de la Humanidad, a partir del día 22 de marzo (desde la media noche que inicia la primavera) del año 1808 después de Cristo ha de comenzar la nueva manera de contar el tiempo, una nueva Era, la tercera forma fundamental de contar el tiempo después de la mosaica y de la cristiana (...).

Esta autodeclaración es totalmente independiente de la personalidad individual del Hermano Krause, ya que se trata sencillamente de

---

25. Como el mismo Krause comenta también en distintos sitios. Véase p. ej.: *Reine allgemeine Vernunftwissenschaft oder Vorschule des analytischen Haupttheiles des Wissenschaftsgliedbaues*, editado por P. Hohlfeld y A. Wünsche, Leipzig, Otto Schulze, 1886, p. VI. Esta obra ha sido traducida al español por los Profesores José María Artola y Francisco Pérez López, y editada en 1986 por el C.S.I.C. bajo el título *Ciencia universal pura de la razón o iniciación a la parte principal analítica de la estructura orgánica de la ciencia*.

la constatación de un hecho histórico: del hecho histórico de que el susodicho (Krause) tuvo la intuición parcial en Dios de la Alianza de la Humanidad desde la primavera del año 1808, y de que se decidió a consagrar su vida a la realización de la misma y a vivir y a actuar él mismo conforme a la doctrina de la Alianza de la Humanidad».

Aparte de su expresiva carga biográfica este texto nos indica cómo la idea de la Alianza de la Humanidad está enmarcada en una filosofía de la historia, filosofía de la historia que además, como señalan Hohlfeld y Wünsche, puede ser considerada como «el centro más íntimo o el Sancta Sanctorum» de todo el sistema filosófico de Krause<sup>26</sup>. La filosofía de la historia de Krause comparte con las de las grandes figuras de la tradición filosófico-histórica occidental moderna un conjunto de rasgos generales: la concepción de la historia de la humanidad como historia universal en progreso; la reconstrucción de esa historia en etapas de crecimiento, en paralelismo con el proceso de crecimiento del individuo; la experiencia optimista de estar asistiendo al inicio de una nueva y definitiva etapa; la conciencia europeísta respecto a la cuna geográfico-cultural de esa nueva y definitiva época; el ideal de una sociedad verdaderamente humanizada que sólo puede realizarse como sociedad universal; el interés práctico de la reflexión teórica; el conflicto como motor del desarrollo histórico; la crítica de la religión establecida...

Pero, dentro de estos rasgos comunes, los diversos autores se diferencian notablemente tanto en la concreción que dan a esos rasgos, y en el reparto de acentos y matices, cuanto en la concepción filosófica global en la que la filosofía de la historia está encajada<sup>27</sup>. Pues bien, en el caso de Krause la concepción global, de la que la filosofía de la historia constituye el centro más íntimo, es el *Panenteísmo*, en cuya determinación no podemos entrar dentro de los límites marcados en este artículo.<sup>28</sup> Y, lo que es verdaderamente relevante para nuestro tema, la concreción más significativa de la filosofía krausiana de la historia es precisamente la figura de la Alianza de la Humanidad y, dentro de ella, su relación histórico-universal con la masonería.

Su complejidad tampoco nos permite entrar ahora en una consideración detallada de la Alianza de la Humanidad, pero al menos no pode-

---

26. K.C.F. Krause, *Abriss der Philosophie der Geschichte*, ed. por P. Hohlfeld y A. Wünsche, Verlag Otto Schulze, Leipzig 1889, p. VIII. Para una exposición de todo el Organismo de las Ciencias de Krause, en donde la Filosofía de la Historia ocupa su lugar determinado, puede verse: R. García Mateo, *Das deutsche Denken und das moderne Spanien*, Frankfurt am Main, Bern, Verlag Peter Lang, 1982, pp. 16-130. Sería muy de desear que este estudio fuese traducido pronto al español.

27. Por lo que afecta a Kant, Freud y Habermans, pueden verse mis estudios: *La crítica kantiana de la sociedad y de la religión. Kant predecesor de Marx y de Freud*, Madrid, Tecnos, 1979; *La teoría de la sociedad de Freud. Represión y liberación*, Madrid, Tecnos, 1977; *La teoría crítica de la sociedad de Habermans. La crisis de la sociedad industrializada*, Madrid, Tecnos, 1978.

28. Puede verse el ya citado estudio de R. García Mateo, especialmente, para una apretada síntesis, las pp. 37-39 y 139-141.

mos dejar de señalar algunas de las características más generales y más importantes para nuestro tema. La Alianza de la Humanidad de Krause apunta hacia un ideal de sociedad, cuyo fundamento último es aquello que *une* a todos los hombres por encima de sus diferencias (de su ser hombre o mujer, científico o artista, español o alemán, católico o protestante, educador o educando...) y que, *a la vez*, permite y fomenta el desarrollo pleno de las especificidades *diferentes* de cada individuo (su ser hombre o mujer, científico o artista, alemán o español, etc.), *al armonizarlas orgánicamente* dentro del individuo o totalidad superior que es la Humanidad entera. Son estos dos aspectos, inseparables entre sí, los que se corresponden con los dos adjetivos usados anteriormente: *pura y completa* humanidad. La Alianza de la Humanidad habría de ser la *Institución social* orientada explícitamente a la realización comunitaria de esa «pura y completa humanidad», en forma semejante a como la Iglesia y el Estado son las *Instituciones sociales* orientadas explícitamente a la realización comunitaria de los aspectos *parciales* de la vida humana «Religión» y «Derecho» respectivamente.

Krause encaja esta figura de la Alianza de la Humanidad en un marco filosófico-histórico al considerarla como aquella que, una vez conocida y explicitada filosóficamente (es decir: lo que hace su propia obra), abre el paso a la tercera y definitiva gran etapa de la historia de esta Humanidad terrena. Y Krause cree además haber descubierto que la Hermandad masónica es el principal *germen* de la Alianza de la Humanidad, porque es la única *Institución social* que, ya desde sus orígenes históricos, tiene como única finalidad y razón de ser la realización de aquella «pura y completa humanidad», de aquella unidad armónica que respeta y plenifica las especificidades de cada uno de los individuos que la componen, aunque hasta el momento presente haya ejercido esa finalidad sólo de una manera limitada y no del todo consciente.

De aquí entonces la relevancia histórico-universal de la masonería para Krause, y de aquí también su esfuerzo por ilustrarla filosóficamente a ella misma con el *conocimiento pleno* de esa relevancia y de su pura finalidad humanista, poniendo así la primera condición para una *renovación* que Krause, dentro del mismo marco histórico-universal, conceptualiza como *el inicio de la tercera etapa de la historia de la Hermandad masónica*; después de la gran renovación que la masonería especulativa (2.<sup>a</sup> etapa) supuso sobre la masonería operativa (1.<sup>a</sup> etapa), ha llegado ya el momento histórico de realizar la segunda y definitiva *renovación* mediante el inicio de la Alianza de la Humanidad. El comienzo de la tercera gran etapa de la historia *de la Humanidad* confluiría así con el comienzo de la tercera gran etapa de la historia *de la masonería*, precisamente en la *institucionalización* de la Alianza de la Humanidad; aunque es importante tener en cuenta que Krause no hacía depender la realización de esta última del hecho de que la Hermandad masónica fuese fiel

o no a sus orígenes y diese o no el paso por él predicado. La Alianza de la Humanidad podría también desarrollarse a partir de otros focos.

Para la realización de su tarea histórica y reformista Krause encontró una parcela de terreno ya abonado dentro de la misma Hermandad masónica alemana. En las décadas de los años sesenta y setenta del siglo XVIII «se había originado (en ella) un caos general»<sup>29</sup>, reflejado en el predominio de los grados superiores, del secretismo, de la fábula de los superiores desconocidos, etc., y sustentado en gran parte por el señorío de la llamada *Estricta Observancia*. Esta última había recibido un golpe de muerte en el Convento de Wilhelmsbad de 1782<sup>30</sup>, fundándose al año siguiente (1783) la *Alianza Ecléctica* con el objetivo de ir saliendo de aquella triste situación. Aunque el avance fue muy lento, cuando Krause se inicia en Altenburg en 1805 existían así ya algunos círculos progresistas que luchaban por reformar la masonería alemana en direcciones que coincidían en puntos importantes con su propia intención: crítica del secretismo, crítica de los grados superiores, impulso de una auténtica investigación científica de la historia y naturaleza de la masonería, cuyos resultados habrían de ser guías de reformas. En una palabra: insistencia en el carácter moral, humanista y universal de la masonería, y en la necesidad de reformar una Hermandad que se había desviado notablemente de esos ideales originarios; o, dicho de otra manera, insistencia en la necesidad de volver a la pureza de la masonería inglesa.

La misma logia *Arquímedes* de Altenburg era una logia independiente considerada como progresista. Entre los nombres más importantes para Krause, dentro de aquel «terreno abonado», hay que destacar los de Lessing y Herder, entre los que le precedieron, y los de Fessler, Schröder y Mossdorf, junto al ya mencionado de Schneider, entre sus contemporáneos más directos. Krause perteneció en Dresden a la «Liga de masones científicos» y a la «Liga histórica», fundadas respectivamente por Fessler y Schröder<sup>31</sup>. Apreció y usó los trabajos de estos últimos, aunque tuvo también notables diferencias con ellos, sobre todo con Schröder. Mossdorf, que habría de compartir con él la exclusión de la logia, fue desde el comienzo su más fiel compañero de trabajo.<sup>32</sup> La idea de la Alianza de la Humanidad no caía por tanto como un meteorito excéntrico en el seno de la masonería alemana de comienzos del siglo XIX, sino que

---

29. Br. B. Cramer, «Zur Erinnerung an Karl Christian Friedrich Krause», en: *Latomia. Neue Zeitschrift für Freimaurerei*, 4 (1881), p. 73.

30. Sobre la importancia de este Convento masónico puede verse: L. Hammermayer, *Der Wilhelmsbader Freimaurer-Konvent von 1782. Ein Höhe und Wendepunkt in der Geschichte der deutschen und europäischen Geheimgesellschaften*, Heidelberg, Verlag Lambert Schneider, 1980.

31. Puede verse: J.G. Findel, *Geschichte der Freimaurerei...*, o.c., pp. 541-544 y 549-555.

32. Para una visión general de la vida y obra de Fessler, de Schröder y de Mossdorf, pueden consultarse los correspondientes artículos en los diccionarios masónicos: *Internationales Freimaurerlexikon*, Zürich-Leipzig-Wein, Amalthea-Verlag, 1932; *Allgemeines Handbuch der Freimaurerei*, Hrsg. vom Verein deutscher Freimaurer, 2 Bde., Leipzig, Max Hesse's Verlag, 1900.

encajaba perfectamente dentro de su problemática más acuciante. Por eso el nombre de Krause figura, junto a los de Fessler, Schröder, Schneider y Mossdorf, como uno de los nombres clave de la masonería alemana de su tiempo.

Finalmente voy a indicar con toda brevedad la relación del trabajo sobre Napoleón con el tándem filosófico-masónico que acabamos de ver con más detenimiento. Unos meses después de haber confesado a su padre que «nunca me ha sobrecogido y conmocionado tanto la figura de un hombre como la de este grandioso héroe»,<sup>33</sup> le escribe el 17 de enero de 1808: «El objetivo de mi escrito político (...) es el de mostrar que poco a poco, a través de los pasos dados por Napoleón, va surgiendo una alianza monárquica de los pueblos, primero en Europa, pero después también con inclusión de Asia, que tendrá que extenderse necesariamente a toda la Tierra».<sup>34</sup>

Si en la reforma de la Hermandad masónica veía Krause el posible inicio *espiritual*, por decirlo así, de la Alianza de la Humanidad, en la gesta napoleónica veía entonces el inicio de sus condiciones *políticas*. Bien es verdad que Krause, al hilo de los acontecimientos de los años posteriores a 1808, cambió pronto de visión respecto al cauce que habría de llevar al establecimiento de aquellas condiciones políticas favorables para su soñada Alianza. El 20 de septiembre de 1813 escribía a su padre: «Aquí en Dresden estamos en situación de guerra. Napoleón lucha desde hace tres días por abrirse camino hacia Böhmen (...). Yo tomo parte en estos acontecimientos con toda mi alma. Y ahora me invade una esperanza totalmente distinta, en lo que afecta a los problemas públicos, de aquella que concebí con fundados motivos en 1808. Aquella esperanza ha sido negada y destruida por los acontecimientos del último año».<sup>35</sup> La nueva visión política de Krause, que sustituyó a la esperanza puesta en Napoleón, se centró entonces en los enemigos de este último. A ellos iba dirigido el *Proyecto de una alianza europea de Estados, como base de una paz general y como medio jurídico contra cualquier ataque a la libertad interior y exterior de Europa*, publicado por Krause en el año 1814, en cuyo detalle no nos interesa entrar ahora.<sup>36</sup>

Antes de pasar al siguiente epígrafe voy a permitirme citar, a modo de resumen, un largo texto de Krause entresacado de *Los tres documentos más antiguos de la Hermandad masónica*, que considero enorme-

---

33. P. Hohlfeld, A. Wünsche, *Der Briefwechsel...*, o.c., o, 174.

34. *Ibid.*, p. 189.

35. *Ibid.*, p. 358.

36. K.C.F. Krause, *Entwurf eines europäischen Staatenbundes als Basis des allgemeinen Friedens und als rechtliches Mittel gegen jeden Angriff wider die innere und äussere Freiheit Europas (1814)*, Neu herausgegeben und eingeleitet von Hans Reichel, Leipzig, Verlag von Felix Meiner, 1920. Para situar el contexto histórico-político de este Proyecto de Krause puede verse: H. Gollwitz, *Europabild und Europagedanke*, C.H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1964, pp. 103-178, con la referencia explícita a Krause (p. 116 s.).

mente luminoso y comprensivo si se lee en el trasfondo de cuanto acabo de delinear en este Apartado:

«Vivimos en una época de renovación, o más bien de un amanecer nuevo. La Humanidad despierta a una nueva vida. Estamos asistiendo al nacimiento de una Asociación superior de Estados, que reúne primero a los pueblos europeos en una única totalidad (...). La misma Humanidad, y su vida, está siendo considerada cada vez más como una totalidad orgánica (...). Este es el espíritu propio de nuestra época (...). Sólo vista desde esta idea tiene valor para mí, y me es querida, la Hermandad masónica (...). Ahora es el tiempo de fundar públicamente en esta Tierra la Alianza de la Humanidad, y de reunir en ella a todos los hombres buenos que han llegado al verdadero conocimiento de la Humanidad y de su vida, y al amor a ella (...). La fundación de la Alianza de la Humanidad, así como el comienzo de su actividad, están en pacífica armonía con todos los nobles y grandes esfuerzos de esta época y de todos sus hombres grandes (...). Sólo la Hermandad masónica está en estrecha relación con esta gran tarea de la historia de la Humanidad; sólo ella es la institución que no tiene otro valor ni otro sentido que el de vivir en esa idea.

En tanto que la Hermandad masónica responde a este su concepto esencial, claramente expresado en su propia historia, es reconocida por mí, conforme a su fundamento y a su espíritu *puro*, como el único intento *social* (*gesellig*) hecho hasta ahora (aunque sea un intento limitado en el espacio y en el tiempo y, hasta el momento, todavía inconsciente) para poner ante los ojos de los hombres las ideas de la Humanidad, de la vida de la Humanidad y de la Alianza de la Humanidad, para vivir un espíritu humanista en toda su pureza, y para preparar en el recinto de Templos aislados, guiada por el instinto de la razón, la Alianza pública y abierta de la Humanidad.

El presente escrito demuestra, a través de la presentación comentada de sus documentos más antiguos, que esa ampliamente extendida Alianza de varones está orientada, ya desde su primera fundación, hacia aquellas ideas (...).

Ahora ha llegado finalmente el tiempo de que la Hermandad comience, mediante una renovación total, su tercera etapa, la más hermosa; ha llegado finalmente la época de que, juntamente con el espíritu superior que está despertando ahora sobre la Tierra, también en ella (en la Hermandad) despierte un nuevo espíritu. Su renovación total será más grandiosa, y mucho más benefactora para la Humanidad, de lo que lo fue la reforma comenzada al comienzo de la segunda etapa». <sup>37</sup>

## LA REACCION DE LA MASONERIA ALEMANA ANTE LA OBRA DE KRAUSE

La obra de Krause conmocionó al mundo masónico alemán. El

37. K.C.F. Krause, *Die drei ältesten Kunsturkunden der Freimaurerbrüderschaft*, Zweite Ausgabe, Erster Band, Dresden, 1820, in der Arnoldischen Buchhandlung, Vorbericht der ersten Ausgabe, pp. III-V, XX-XV y XXV.

mismo Krause escribe a su padre en diciembre de 1809, refiriéndose a la próxima publicación de *Los tres documentos más antiguos*: «Mi escrito en vías de publicación pone en movimiento a todo el mundo de las logias»<sup>38</sup>. Al poco de su aparición Heinrich Zschokke, un interesante tipo de la época<sup>39</sup>, también masón, escribe en *Miszellen für die neueste Weltkunde* un artículo con el significativo título de «El intento de Karl Christian Friedrich Krause de suprimir la Orden de los masones y crear una Alianza de la Humanidad»<sup>40</sup>. Esta conmoción va en aumento hasta llegar a la exclusión de Krause, y de su compañero Mossdorf, de la logia a la que pertenecían juntos desempeñando incluso cargos importantes como los de Orador y Secretario respectivamente. Esta exclusión, decidida el 17 de diciembre de 1810, constituye, en frase de Trommsdorf, «una página negra en la historia de la masonería»; «una tragedia masónica», en palabras de Klötzer<sup>41</sup>. Alrededor de 1830 escribe todavía el fiel discípulo y yerno de Krause Leonhardi: «Conozco incluso varias logias en las que se maldice regularmente el nombre: *Krause* en la fiesta anual del 17 de diciembre»<sup>42</sup>. Robert Fischer recoge un lugar común repetido de mil maneras por los biógrafos de Krause: «Se afirma, y no sin razón, que los innumbrables sufrimientos que (Krause) tuvo que soportar a lo largo de su vida provinieron de las persecuciones de los masones»<sup>43</sup>. Vamos entonces a resumir brevemente los hitos principales de la historia de este significativo proceso, para pasar después a comentar las relaciones posteriores de Krause con la Hermandad.

La actividad reformista de Krause y Mossdorf les había creado ya desde el principio enemigos entre los no pocos masones que todavía «tenían un pie en lo antiguo, y que estaban atados por prejuicios»<sup>44</sup>. La gota de agua que desbordó la copa llegó en octubre de 1809 con el anuncio de Mossdorf de la próxima publicación de *Los tres documentos más antiguos* de Krause. La logia de las *Tres Espadas* acogió favorablemente ese anuncio, pero comenzó muy pronto a recibir

38. P. Hohlfeld, A. Wünsche, *Der Briefwechsel*, o.c., p. 212.

39. Para un perfil biográfico puede verse: H. Böning, *Heinrich Zschokke und sein "Aufrichtiger und wohlthätiger Schweizerbote"*, Bern, Verlag Peter Lang, 1983; una síntesis de su biografía masónica puede verse en: R. Fischer, *Deutsche Geistesheroen...*, o.c., pp. 110-117.

40. «Karl Christian Friedrich Krause's Versuche, den Orden der Freimaurer aufzulösen, und einen Menschheitsbund zu schaffen», en: *Miszellen für die Neueste Weltkunde*, 21 November 1810, pp. 369-372.

41. H. Trommsdorf, o.c., p. 12; O. Ph. Neumann, o.c., p. 34.

42. P. Hohlfeld, A. Wünsche, *Karl Christian Friedrich Krause's Leben und Lehre, dargestellt von Hermann Freiherrn von Leonhardi*, Dieterichsche Verlagsbuchhandlung Theodor Weicher, Leipzig, 1902, p. 33.

43. R. Fischer, o.c., p. 49.

44. F.A. Peuckert, o.c., p. 106.

protestas de otras logias, que «sospechaban que el libro de Krause era infiel y traidor a la masonería», pues «con su publicación revelaría ciertamente a los profanos, y a los masones más jóvenes, demasiadas cosas»<sup>45</sup>.

Entre esas protestas hay que destacar la firmada el 9 de enero de 1810 por los tres Grandes Maestres de las tres Grandes Logias de Berlín, en la que se instaba a la logia de Krause y Mossdorf, en tono amenazador, a que impidiese la publicación del libro anunciado<sup>46</sup>. La logia de las *Tres Espadas* contesta el 31 de enero defendiendo con firmeza a los HH. Krause y Mossdorf, y calificando la actitud de aquellos masones que habían informado a los tres Grandes Maestres de *precipitada*, al «haberse dejado llevar de prejuicios preconcebidos» y no haber considerado la cosa «con la serenidad, imparcialidad y amor a la verdad, que cabía esperar», no conociendo siquiera el contenido del libro anunciado<sup>47</sup>.

Pero inmediatamente después surge la división dentro de la misma logia de Krause. El 2 de febrero del mismo año, seis Hermanos firman una declaración amenazando con salirse de la logia si no se impedía la publicación de la obra en cuestión o, de no poder impedir-la, si no se expulsaba a Krause y a Mossdorf.<sup>48</sup> El 6 de marzo los tres Grandes Maestres berlineses escriben una nueva carta que no podía ser más dura: «Lo repetimos: no nos preocupa el contenido de la obra de Krause por lo que pueda afectar a nuestras numerosas logias (...). Sólo tenemos ante los ojos la honra de la Orden en general. Un perjurio mancha a la Orden, y solamente la expulsión de quienes lo han cometido puede purificarla de nuevo».<sup>49</sup>

Krause, en la convicción inquebrantable de cumplir con un deber moral y con una vocación, se mantuvo en su decisión. En julio estaba ya impreso el primer tomo de su obra, y se comenzó el envío a los previamente abonados, todos ellos masones.<sup>50</sup> Con esto se recrudeció la situación y arreciaron las protestas.<sup>51</sup> El 11 de septiembre los tres Grandes Maestres de Berlín escribían el siguiente ultimátum a la logia de las *Tres Espadas y Verdaderos Amigos*:

---

45. *Ibid.*, p. 107.

46. F. Mossdorf, *Johann Stuve's Abhandlung über den Einfluss Geheimer Gesellschaften auf das Wohl der Menschheit, nebst einem Anhang des Herausgebers*, Für die Brüder Freimaurer, In Commission bei dem Br. Gerlach, Freyberg, 1811, pp. 198-200.

47. *Ibid.*, p. 203.

48. F.A. Peuckert, *o.c.*, p. 107 s.

49. F. Mossdorf, *o.c.*, p. 204 s.

50. *Ibid.*, p. 222.

51. F.A. Peuckert, *o.c.*, p. 109.

«Muy honorables y amados Hermanos:

Puesto que ya ha aparecido realmente el escrito anunciado por los Sres. Mossdorf y Krause: titulado «Los tres documentos más antiguos de la Hermandad masónica», les pedimos a Uds. queridos Hermanos, con el mayor respeto y fraternidad, y en relación a nuestros dos escritos anteriores del 9 de enero y del 6 de marzo de este año, que expulsen a esos dos hombres de su justa y perfecta logia, a fin de subsanar la vergüenza que por ellos afecta ahora a toda la honorable Orden; rogando igualmente que, a la mayor brevedad posible, nos indiquen cómo se ha llevado a término esa expulsión.

Les saludamos fraternalmente en el número para nosotros santo».<sup>52</sup>

Por fin el 17 de diciembre, tras una votación en la logia, Krause y Mossdorf fueron excluidos «por tiempo indefinido» de ella. Krause obtuvo 40 bolas negras de un total de 44. Para futura memoria se decretó allí mismo que, en adelante, la elección de cargos tendría lugar el 17 de diciembre, y que además «al final de cada sesión de recepción de aprendices, *en la cadena*, el Venerable trajese a la memoria de los presentes el recuerdo de *ese día*» dando los gritos de «¡amor fraterno! ¡fidelidad fraterna! ¡el 17 de diciembre!»<sup>53</sup> Al día siguiente el Venerable de la logia, C.F. von Brand, comunicaba oficialmente a Krause y a Mossdorf, en una escueta carta, la decisión tomada.<sup>54</sup> Tres respetables Hermanos (Riquet, Meyer y Burkhardt), en indignada señal de protesta contra la injusticia cometida, abandonaron para siempre la logia.<sup>55</sup>

¿Qué juicio crítico merece todo este proceso? Peuckert, aunque subrayando su injusticia, llega sin embargo a disculpar la decisión de la logia, señalando que *en aquellas circunstancias* el haberse opuesto a las presiones recibidas «hubiese sido un acto heroico, no: tal fruto sólo hubiese podido madurar en los tiempos más recientes».<sup>56</sup> El caso Krause-Mossdorf fue un síntoma más de una situación histórica de la masonería alemana en la que el secretismo tenía aún una fuerza capaz de agostar, al menos temporalmente, los frutos que comenzaba a dar aquella «parcela abonada» de la que hablamos en el Apartado anterior.<sup>57</sup> En este sentido es importante subrayar que el problema de la publicación de *Los tres documentos más antiguos* no estuvo en su publicación para los profanos. Krause, respetando las opiniones de muchos de sus Hermanos, transigió en publicar su obra *como manuscrito sólo para masones*, con ejemplares numerados y venta controlada.<sup>58</sup> El problema concreto por lo

52. F. Mossdorf, *o.c.*, p. 304.

53. *Ibid.*, p. 227 s; F.A. Peuckert, *o.c.*, p. 110 s.

54. F. Mossdorf, *o.c.*, p. 264 s.

55. *Ibid.*, p. 229; F.A. Peuckert, *o.c.*, p. 111.

56. F.A. Peuckert, *o.c.*, p. 11.

57. O. Ph. Neumann, *o.c.*, p. 36.

58. Zschokke critica incluso esta *debilidad* de Krause. Véase el libro editado por Gerlach: *Logen-Hierarchie*, bei Craz und Gerlach, Freyberg, 1819, p. 7.

que a la publicidad se refiere, y que marca el alto grado de secretismo todavía reinante en amplios y poderosos círculos de entonces, estuvo en que Krause se negó en conciencia a excluir de su acceso a los dos grados inferiores (compañero y aprendiz).<sup>59</sup>

Habíamos aludido con Robert Fischer a la visión, generalizada entre biógrafos y amigos de Krause, de que la vida de este último había estado marcada desde su expulsión de la logia por la persecución de los masones. Ellos habrían sido los grandes culpables de que Krause no alcanzase nunca una cátedra, de que se silenciasen sus escritos en las revistas científicas, de que se saboteara la afluencia de alumnos a sus clases, de que la policía lo implicase en complots en los que nunca tomó parte, y de algunos otros puntos sombríos de su vida. Los mismos escritos y cartas de Krause están materialmente plagados de lamentaciones sobre la persecución masónica de que es objeto. Aunque este extremo necesita de una ajustada comprobación documental, puedo adelantar, sin embargo, que mi visión provisional, obtenida de las lecturas ya realizadas, relativiza bastante la influencia de la persecución masónica en la mayoría de los fracasos y desgracias de Krause, por un lado, y, por otro lado, coincide con la expresada por el discípulo y biógrafo *no masón* de Krause Lindemann, quien rechaza la generalización a toda la Hermandad de una actitud que en realidad sólo fue propia de «algunas logias y algunos Hermanos».<sup>60</sup>

A este punto de vista provisional me han llevado fundamentalmente tres razones: la de que hay otras causas importantes, ajenas a la relación masónica, que pueden explicar los fracasos de Krause; la de que las continuas quejas de este último han de ser interpretadas en el contexto de un carácter melancólico muy peculiar; y la de que hay abundante testimonio histórico de la buena relación de Krause, durante toda su vida, con distintos masones y con diversas logias. Una de las muestras de esto último puede verse en la disposición de algunas logias a recibirlo en su seno. Por ejemplo, el mismo Krause escribía a su padre en abril de 1814 durante su estancia en Berlín: «Los masones de aquí no parece que me persigan, sino más bien inclinados a admitirme de nuevo; se me han hecho insinuaciones en tal sentido, incluso personalmente por parte de un Gran Maestro».<sup>61</sup> El trato ciertamente injusto de que Krause fue objeto en el proceso que culminó con su exclusión de la logia de Dresden, y las intrigas y maquinaciones posteriores de algunos masones contra él, parecen así haber sido hitos importantes dentro de aquel «azaroso itinerario salpicado de angustias, fracasos y persecuciones», del

---

59. F. Mossdorf, *o.c.*, p. 210.

60. H.S. Lindemann, *Übersichtliche Darstellung des Lebens und der Wissenschaftslehre Carl Chr. Fdr. Krause's, und dessen Standpunktes zur Freimaurerbrüderschaft*, München, In der Fleischmann'schen Buchhandlung, 1839, p. IV.

61. P. Hohlfeld, A. Wünsche, *Der Briefwechsel...*, *o.c.*, p. 382.

que hablábamos en la Introducción biográfica, pero no su fuente y causa principal.

La masonería alemana rehabilitó póstumamente a Krause. En el primer centenario de su nacimiento los masones le erigieron un monumento en su ciudad natal.<sup>62</sup> El 21 de marzo de ese mismo año 1881 la logia de las *Tres Espadas* revisó el proceso que había concluido con la expulsión de Mossdorf y Krause. El secretario de la logia, Hermano Klötzer, cerró el acto con las emocionantes palabras: «Krause y Mossdorf fueron entonces alejados de la logia por tiempo indefinido: ¡Ea! ¡el tiempo se ha cumplido, volved de nuevo al seno de los Hermanos!». Krauser y Mossdorf fueron entonces inscritos en el Libro de Oro de la logia.<sup>63</sup> En el 150 aniversario (1931) la Revista mensual de la Gran Logia de Prusia *Am rauhen Stein* publicó un artículo conmemorativo, ya citado antes, en el que su autor, el Hermano Trommsdorf, calificaba a Krause como «el mayor pensador y configurador de la filosofía masónica».<sup>64</sup>

En lo que afecta a la obra historiográfica de Krause el juicio crítico es unánimemente laudatorio. Findel recoge afirmativamente la siguiente apología del Hermano Schauberg: «Con Krause y Mossdorf comienza una época grandiosa y totalmente nueva de la masonería alemana, ya que fueron ellos los que, por primera vez y con gran acierto, hicieron de la masonería propiamente un objeto de investigación científico-crítica pública».<sup>65</sup> Wolfstieg escribe refiriéndose a *Los tres documentos más antiguos*: «el libro ha de ser contado entre las mejores obras de nuestra investigación masónica».<sup>66</sup> Reinhard Horn, en su reciente estudio sobre la historiografía masónica alemana del siglo XIX, dice de esa gran obra de Krause que «es reconocida generalmente en la literatura masónica de habla alemana como un gran logro científico».<sup>67</sup>

Hasta ahora hemos hablado de la actitud de la masonería alemana frente a Krause, a partir de la expulsión de este último en diciembre de 1810. Pero ¿cuál fue, también a partir de esa fecha y hasta el fin de su vida, la postura de Krause frente a la masonería? ¿Cómo reaccionó personalmente ante la injusticia del proceso? ¿Dejó Krause de ver en la masonería el germen de la Alianza de la Humanidad?

---

62. Br. Martin (Theodor Busch), *Karl Christian Freidrich Krause's Leben, Lehre und Bedeutung*, Leipzig, Verlag von J.G. Findel, 1881/1882, p. 228.

63. *Ibid.*, p. 229.

64. H. Trommsdorf, *o.c.*, p. 5.

65. Br. J. Schauberg, «Krause als Maurer». *Die Bauhütte*, 1861. Nr. 10. Citado por J.G. Findel, *Geschichte der Freimaurerei...*, *o.c.*, p. 608.

66. A. Wolfstieg, *Ursprung und Entwicklung der Freimaurerei*, Bd. 2, Berlin, Verlag Alfred Unger, 1923, 2.<sup>a</sup> ed., p. 84.

67. R. Horn, *Studien zur deutschen freimaurereischen Historiographie des 19. Jahrhunderts: Karl C.F. Krause*, Sonderdruck aus *Eleusis* 36 (1981), Nr. 3, 4, 5, 6, Frankfurt a.M. Selbstverlag DOR/AASR, 1982, p. 81.

Todos sus biógrafos, sin excepción, coinciden en subrayar la manse- dumbre con que Krause sufrió la expulsión, en contraste con la reacción violenta que tuvo Mossdorf. En un texto, escrito lo más pronto en el año 1815, Krause nos da un testimonio personal bien elocuente: «Los años más hermosos de mi vida los he vivido en y con la Hermandad masónica». <sup>68</sup> Numerosas cartas, así como noticias que aparecen en sus restantes escritos, no dejan lugar a dudas de que Krause siguió todavía durante muchos años trabajando en el estudio de la masonería con la intención de impulsarla a dar el paso hacia el «tercer gran período» de su historia, hacia la Alianza de la Humanidad, y que esos esfuerzos encontraron eco en algunas logias y en algunos masones señalados. Uno de los más decididos adeptos fue el Hermano Grasshoff, Gran Orador de la logia Royale York de Berlín, para quien Krause compuso, entre 1816 y 1820, doce discursos en logia, que, en los años inmediatamente siguientes a su muerte, fueron publicados a instancias de Mossdorf en la Revista de la logia de Altenburg. <sup>69</sup> De todos modos también es cierto que hacia el final de su vida Krause se desalentó un poco. En un texto escrito alrededor de 1831 constata que la masonería alemana no ha sido capaz de reconocerse en el ideal por él descubierto, y de obrar conforme a ese ideal dando el paso hacia la Alianza de la Humanidad. <sup>70</sup>

La biografía y la bibliografía masónicas de Krause, desde la exclusión de Dresden hasta su muerte, nos siguen confirmando la relación inseparable que une al Krause masón con el Krause filósofo en el crisol de la Alianza de la Humanidad. Así pervivió también esa relación en no pocos masones alemanes de las siguientes generaciones. Por ejemplo el ya citado Otto Philipp Neumann escribió en 1918 este texto, bien significativo para nuestro tema, con el que quiero cerrar esta Ponencia:

«Karl Christian Friedrich Krause (...) ha sido, sin duda alguna, una de las cabezas más originales de la masonería alemana. El que tenga que ser contado entre los clásicos de la masonería no se debe sólo a sus numerosos escritos, ni sólo a lo mucho que se ha escrito sobre él mismo, como sabemos propiamente desde la monumental bibliografía de Wolfstieg, no: el fundó una idea *propia* de la masonería. No es fundador de un nuevo sistema, como Schröder o Fessler o Zinnendorf, ni tampoco un héroe masón como Goethe, Herder, Lessing o Wieland. Su grandeza reside en su idea. Y esa idea se expresa con una palabra: *Alianza de la Humanidad*. El ha sido el clásico de la masonería que dio a *esa* idea la expresión más amplia y más comprensiva». <sup>71</sup>

68. K.C.F. Krause, *Das Eigentümliche der Wesenlehre*, ed. por P. Hohlfeld y A. Wünsche, Leipzig, Verlag Otto Schulze, 1890, p. 215.

69. Véase la presentación de Mossdorf en: *Neue Zeitschrift für Freimaurerei*, Als Manuscript gedruckt für Brüder, Hrsg. von Br. Rud. Rich. Fischer, Jahrgang, 1835, Erster Heft, pp. 1-8.

70. K.C.F. Krause, *Der Menschheitbund*, ed. por R. Vetter, Berlin, Verlag von Emil Felber, 1900, p. 431.

71. O. Ph. Neumann, *o.c.*, p. 5.